

Fecha: 19-01-2009

Título: ***Entrega de Informe sobre Desarrollo Humano 2009***

INTERVENCIÓN DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA, MICHELLE BACHELET,  
EN LANZAMIENTO DEL INFORME DE DESARROLLO HUMANO 2009 DEL PNUD  
Santiago, 19 de enero de 2009

Amigas y amigos,

Siempre he encontrado que los informes del PNUD y la posibilidad de reflexionar, primero, y ojalá debatir frente a los distintos temas que el PNUD ha ido develándonos es un privilegio. Y creo que es algo que de verdad tenemos que tomarnos muy en serio, porque siento que el poder reunirnos a reflexionar en torno al Informe del Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo es, de verdad, una oportunidad que nos permite acercarnos a lo que somos y a lo que nos falta, además, para acometer esta tarea de avanzar como país y avanzar, como decía el querido Norbert Lechner, en la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado.

Yo señalaba que la labor del PNUD ha sido fundamental en estos años de democracia. Tanto sus halagos como sus advertencias, que nos entregan de tanto en tanto a través de informes de tanta calidad y oportunidad como el que hoy día tenemos la oportunidad de conocer, han servido para ir profundizando en aquello que hemos hecho bien, pero a la vez, para alertarnos de aquello que es necesario corregir si efectivamente queremos ser una nación desarrollada, pero a la vez más justa y más democrática.

Creo que los aportes de los investigadores del PNUD, a través del Índice de Desarrollo Humano, nos han permitido mirar nuestras sociedades más allá de lo material y son, además, un instrumento para medirnos y medir la calidad de nuestra política desde la vara de las personas.

¿Qué les pasa a los individuos con nuestras políticas? ¿Qué sienten? ¿Cómo les llega lo que hacemos cotidianamente? ¿Cuáles son sus temores? ¿Qué incidencia tienen nuestras políticas en la construcción autobiográfica de cada sujeto?

Todas preguntas no menores que el Informe del PNUD ha tratado de develar desde hace ya 3 años, tomando para ello una serie de objetos de estudio.

Y el presente Informe creo que, al igual que los anteriores, va a dar mucho que hablar, porque este trabajo es uno de los principales aportes al debate intelectual público que hay en Chile.

El Informe que se presenta hoy es tremendamente actual y apunta a lo que debe ser, quizás, el nodo central que Chile tiene que resolver para encaminarse definitivamente al desarrollo.

Yo vengo de una reunión con un grupo importante de jóvenes representantes de distintos ámbitos, preocupados, justamente, de la participación de los jóvenes en nuestra sociedad. Y muchas de las cosas que hoy día se hablaron en esa reunión, tiene que ver, justamente, con también la manera de hacer las cosas. Y también, por ejemplo, cuando uno aspira, jóvenes que están participando, pero que están participando en otros espacios, en Facebook, en My Space, en un montón de otros lugares, que tienen opinión, que tienen opinión política, pero en los carretes, en el bar, decían ellos. La gente opina, habla, pero no está inscrita.

Digo esto porque más allá de los planteamientos que aquí se han señalado, creo que el gran desafío, porque éste no es sólo un desafío para el gobierno, sino el conjunto de la sociedad, es mirar lo que somos y buscar cuáles son todos los nuevos instrumentos y las nuevas maneras de hacer las cosas.

Aquí se ha señalado algo que es muy cierto, que más de alguna vez alguien ha señalado que somos víctimas de nuestros propios éxitos, y es que Chile vive un momento, hoy, de cambio de ciclo en su historia de desarrollo, que es fruto, justamente, de lo que hemos sido capaces de realizar en el país en los últimos veinte años.

Y no debemos confundirnos, porque si bien es cierto que lo hemos señalado como gobierno, nuestra preocupación central durante este año –al igual que en el resto del mundo– está en la crisis económica internacional y el impacto que puede tener no sólo sobre la economía real, sino, lo más importante, en la vida de las personas, necesitamos también tener y no dejar nunca de lado lo que es una mirada de largo plazo, más allá de la contingencia.

¿Y qué señala el Informe?, y así lo hemos escuchado. El dato duro nos dice que, materialmente, Chile ha avanzado en 20 años más que en toda su historia. El 65% que ha reconocido que vivimos

mucho mejor que hace 10 años atrás.

El dato humano, el que revela el índice, nos dice que nuestra gente vive mejor que nunca antes también y que la crisis no puede hacer que todo lo que hemos avanzado lo perdamos.

Más aún, la manera cómo estamos enfrentando esta crisis, es también producto de lo que hemos hecho y de la persistencia y perseverancia en las políticas que hemos adoptado.

Porque ¿cuándo en el pasado podríamos habernos imaginado que íbamos a estar en condiciones de enfrentar una crisis internacional con reservas acumuladas, con las cuentas en orden, pero a la vez, con esquemas de protección social funcionando? Algunos mejor que otros, algunos hay que mejorarlos, pero funcionando.

Y por eso digo que la crisis no puede nublar la mirada de largo plazo que nos habla de una nueva etapa para el país en todas las dimensiones: en lo político, en lo social, en lo afectivo, en lo familiar, en lo cultural.

Y la verdad que las nuevas dificultades que enfrenta el país, o los nuevos desafíos, pues no todos son dificultades, y la sociedad, tienen que hacernos pensar en aquellas cosas que ya no funcionan. De hecho, lo que nos señala este Informe es que la manera de hacer las cosas ha cambiado profundamente.

Por eso yo mencionaba el caso de los jóvenes, porque desde parámetros tradicionales, correctos en un cierto sentido, apareciera que los jóvenes no se interesan por las cosas. Y lo que pasa es que no se interesan en ciertas maneras de hacer las cosas, pero sí quieren seguir siendo muy activos de otra forma.

Hoy el contexto social demanda un nuevo estilo, tanto para la gestión pública, como para el mercado, tal como lo demuestra la crisis financiera, que quienes dictaban cátedra de cómo había que hacer las cosas, claramente hoy día no están en condiciones de dictar cátedra.

Y también, éste es un tema general, porque cuando Enrique Ganguza yo entiendo que eso debe ser el World Economic Forum, esos datos, sobre las desigualdades de género y de las oportunidades, la verdad que cuando uno mira eso en detalle, es el gobierno el que está en mejores condiciones de dar una respuesta. Y el problema lo tenemos en otras instancias, por ejemplo, que las mujeres puedan ser electas de mayor manera en cargos de representación popular, o también en el sector privado, en la medida de que se pueda acceder a cargos realmente de importancia, más banqueros, más empresarios grandes, en fin.

Lo digo esto porque creo que ésta es una tarea para todos, para el gobierno, sin duda, pero para todos en su conjunto.

El Informe del PNUD nos está hablando de un cambio que llega para quedarse, donde ya no es posible volver a las viejas maneras de hacer las cosas.

Eso significa no renunciar a las ventanas que se nos abren para el futuro.

Y esto, que siempre es importante, es tanto o más relevante en un año como éste, que es un año donde va a haber elecciones.

Por ello que con miras a la próxima campaña, es de esperar que tengamos una oferta de futuro que se haga cargo del cambio del país -con ideas y propuestas- y no nos quedemos en recriminaciones acerca del pasado.

Es decir, yo diría que seamos capaces de tener una altura en el debate que pueda ser sustantivo, como es de sustantivo el informe del PNUD.

Otro aspecto que nos indica el Informe de Desarrollo Humano es la demanda por mayor participación. Los chilenos quieren soluciones efectivas, pero las quieren participativas, con la opinión de todos. Y se ha perdido el miedo a confrontar opiniones y se valora que todos sean tomados en cuenta.

Fue algo que yo tuve muy presente en mi programa de gobierno y en la manera como hemos llevado algunos procesos de reforma. Recuerdo cuando yo era candidata y hablaba la necesidad de incorporar a la gente a través de distintas instancias, entre otras, comisiones, no faltó quien dijo "queremos decisiones, no comisiones". Y hoy día ¿qué es lo que ha sucedido? Que las famosas

comisiones, tan cuestionadas en un momento, se muestran como una buena metodología, no la única, sin duda, pero como una buena metodología de política pública, porque permite sentar en la mesa a un grupo muy distinto de personas e incluir en el diseño de la política pública una mirada distinta. Y, por tanto, que ellas sean más legitimadas, por un lado, más enriquecidas por el otro y den mejor respuesta al tipo de problemática que se está abordando.

Pero además, al generar ese grado de consenso o de acuerdo, la verdad que también permitió avanzar con una rapidez inédita en reformas muy cruciales que, de otra manera, habría tomado años abordar.

Pero junto a ello, la gente quiere no sólo más participación, sino también quiere que las cosas se hagan bien en todo ámbito. Para los que nos dedicamos a la política, es también un imperativo ético que nos debe guiar.

Y quiero poner un ejemplo, el ejemplo de la reforma previsional: fue participativa en su génesis, pero tremendamente efectiva en su implementación.

Y sabemos que para las grandes transformaciones se requieren también reformas institucionales y humanas en el Estado.

Ese desafío, por cierto, implica invertir tiempo e inteligencia en comprender, tal como aquí se ha dicho, que las cosas no son  $A + B = C$ , que incluye fuertemente también las subjetividades que confluyen detrás de cada proceso reformador. Entender las sub-culturas involucradas y hacer que todos se sientan parte de ese proceso modernizador.

En ese sentido "la mala noticia" es que no existen soluciones mágicas ni atajos.

Por eso quiero decir que creo que esto requiere de verdad una profundidad y una sustancia de debate y de mirada de qué decimos cuando sentimos que este salto al desarrollo que el país tiene que hacer, va muy fuertemente ligado a que nos cuestionemos, nos reflexionemos y busquemos mejores maneras de hacer las cosas.

Entonces, yo decía, no hay soluciones mágicas ni atajos y las verdaderas transformaciones son más trabajosas, pero mucho más duraderas.

Y podríamos seguir hablando mucho rato más, porque la verdad es que el Informe es muy interesante.

Pero yo preferiría invitarlos a reflexionar sobre la tesis central que nos plantea el Informe y que tiene mucho que ver con el país que queremos y el país que estamos construyendo hacia el Bicentenario y después, diría, y más allá.

Chile ha cambiado y no podemos, por tanto, hacer las cosas de la misma manera como lo hacíamos antes. Esto ya ha sido repetido infinitas veces.

Si nosotros apreciamos estos cambios en nuestro ámbito personal, con los hijos, las parejas o los amigos, esto no puede ser solamente, y eso entiendo el espíritu del informe cuando se mete en el Estado, pero también se mete en la empresa y se mete en la familia, es que la manera de hacer las cosas distintas, no puede ser solamente en materia de políticas públicas, de definiciones laborales o de elementos en que claramente se pueden enmarcar dentro de, o lo legislativo o lo normativo. También implica un ámbito personal y un ámbito público.

Por eso yo no tengo dudas que Chile va a ser mejor en tanto más participativo sea.

Que Chile va a ser un mejor país en tanto más escuche a su gente.

Que va a ser un mejor país en tanto exista una mayor igualdad de género.

Pero yo diría también, porque cuando se habla de desigualdad, de que Chile es profundamente desigual, la verdad que la desigualdad socioeconómica es una, pero tenemos muchas otras desigualdades que hemos ido atendiendo, trabajando, avanzando más en unas que otras, que la desigualdad de género, la desigualdad étnica, la desigualdad territorial, la desigualdad con las etnias, la desigualdad entre lo rural y lo urbano. Es decir, hay un conjunto de desigualdades en términos de las oportunidades que este país ofrece, que en algunas hemos avanzado y hemos dado más respuestas, y en otras tenemos aún mucho más que hacer.

Y creo que he nombrado igualdad de género, pero en el entendido como un ejemplo de que hay un montón de otras desigualdades que tenemos que ir acortando y ojalá eliminando.

Va a ser un mejor país en tanto sus autoridades estén sujetas al más estricto control de transparencia por parte de sus ciudadanos.

Y esto vuelve a hablarnos de la necesidad de continuar haciendo más participativa esta sociedad, porque significa estar empoderando de mejor manera a cada uno de sus sectores.

Va a ser un mejor país en tanto las políticas se implementen con eficiencia y a la vez con eficacia.

Yo quiero terminar felicitando una vez más al PNUD, a Enrique, a Pablo, al quipo de investigadores, porque yo creo que ustedes han aportado mucho a Chile, nos hace bien, nos hace bien darnos el tiempo para reflexionar sobre los temas fundamentales de nuestro desarrollo humano, sea desde el análisis del poder en su momento, de los miedos, de las tecnologías o de la manera de hacer las cosas, el PNUD ha ido dibujando en estos años lo que es la sociedad chilena de las últimas dos décadas, y esto sin duda es un excelente pie para mirar la sociedad chilena que queremos para adelante.

Muchas gracias y espero que esto motive un tremendo debate, porque a nuestra sociedad le falta mucho más debate.

Gracias.